

SEGUNDO CUADRO:

La estancia en Cartagena: los diferentes trabajos, siempre de administrador y relacionado con el universo de los números y el dinero ajeno. Los contactos con políticos: sus jefes en primera instancia

Como salida profesional Vicente Medina se hizo marino y permaneció como funcionario de la Armada en Cartagena durante 23 años, 11 meses y 20 días que con el abono de haber estado en ultramar se le convirtieron a efectos de pensión en 25 años, tres meses y 16 días. Durante este tiempo estuvo destinado en la Agrupación del Arsenal, Estado Mayor, Vicaría General Castrense, crucero Navarra, crucero Vitoria, crucero Isabel 2ª, Brigada Torpedista y Ayudantía Mayor del Arsenal.

Como el sueldo de funcionario le resultaba insuficiente para el mantenimiento de su familia y de sus gastos de lector empedernido y gracias a ciertos amigos del ambiente literario en el que ya se estaba introduciendo, le consiguieron otro empleo de contable en la oficina comercial de D. Camilo Pérez Lurbe, que se dedicaba a la venta y elaboración de material para minas, obras públicas, agricultura y construcción, propietario también de dos importantes periódicos: *La Gaceta Minera* y *El Diario de Cartagena*. Más adelante también llevaría la contabilidad de la sombrerería de D. Atanasio Molino, e incluso trabajaría como contador en el Banco de Cartagena, cuyo director era el que más tarde sería Senador D. Joaquín Payá. Pero su gran valedor, amigo y protector sería José García Vaso, fundador del periódico *La Tierra de Cartagena*. "periódico de los escándalos y de las provocaciones." y posteriormente Portavoz también del Bloque de las Izquierdas cartageneras

Así comenzaba el poeta la que sería una forma de situarse en la vida, siempre en medio de dos frentes: los conservadores y los progresistas radicales y hombres de izquierdas; aunque, eso sí, siempre con un amplio espíritu republicano. Esta localización equidistante entre conservadores que buscaban su amistad por ser intelectual y la relación que siempre establecía con los débiles y en especial con los trabajadores la viviría permanentemente.

Las primeras producciones

En la redacción de *El Diario de Cartagena* se fraguó la intensa amistad de Vicente Medina con José García Vaso, crítico literario, estudiante de derecho y hombre de gran cultura e ideales liberales, especialmente republicanos, que le llevarían en 1900 a fundar *La Tierra*, periódico portavoz de las ideas republicanas en Cartagena, abriéndole un camino que le conduciría a la política. Fue alcalde de Cartagena y Diputado en las Cortes Españolas. De su relación e influencia literaria no ha escatimado Medina alabanzas. Definitivamente instalado en Cartagena empieza a publicar pequeñas producciones en los

periódicos locales:⁵⁴ El Diario de Cartagena, El republicano, El Mediterráneo y Las Noticias, entre otros.

Durante estos años iniciales Vicente Medina formaba parte de una tertulia conocida como peña cartagenera "*El Abanico*", que se reunía en el Café de la Marina, sito en la calle Mayor. Formaron parte de esta tertulia: Inocencio Medina Vera (durante su estancia en Cartagena), Bartolomé Pérez Casas, José García Vaso, Carmelo Marín, Cazorla, Jorquera, Marabotto y otros más. De esta tertulia procedía un semanario satírico fundado por Vaso con el innominado título de **¿...?**.

Su primera obra dramática fue **El Rentó** y la más querida por el autor, pero siempre estuvo marcada con un estigma maldito que por una u otra razón, dificultó su representación. Se estrenó en Cartagena, en el Teatro Principal, con el nombre de "**Santa**" (personaje de la obra), a modo de ensayo y en el que el público desconocía al autor de la obra que se estaba representando. Los trajes, el ambiente y los figurines fueron diseñados por el pintor Inocencio Medina Vera, primo de V. Medina, sobre bocetos del propio Vicente Medina, tomados de ambientes naturales de Archena y el campo de Cartagena⁵⁵. Hasta en Buenos Aires fue la obra objeto de un plagio que dio mucho que hablar en la prensa.

El *Eco de Cartagena* (22-XI-1897) recogía una crítica sobre el estreno de "**Santa**":

Que al numerosísimo público que llenaba el teatro pareció la obra notable, lo prueban las repetidas llamadas a escena desde la terminación del primer acto, en cuyo momento el Sr. Echaide manifestó que el autor deseaba conservar el incógnito hasta el final de la obra. Llegado que fue éste entre aclamaciones y aplausos se levantó la cortina muchas veces, apareciendo en el proscenio D. Vicente Medina que anoche se ganó en buena lid el título de autor dramático.

Los primeros Aires Murcianos

Nadie como el propio Medina para explicar el origen y nacimiento de su obra más famosa y conocida **Aires Murcianos**:

"Desde hacía bastante tiempo, me hormigueaba el deseo de escribir una obra dramática de costumbres murcianas y en el lenguaje típico de la huerta. Ya con Vaso había intentado yo hacer algo de esto en colaboración; pero nos desanimamos al ver que Feliù Codina estrenaba *María del Carmen* con un argumento parecido al que nosotros íbamos a emplear. Entonces fue cuando

54 Fue un fenómeno propio de esta época el que los escritores utilizaran la prensa para publicar sus escritos. José Carlos Mainer recuerda que "por encima de los libros (...) el lugar físico donde la nueva literatura va a intentar la captura de su público es el periódico, como beneficiaria de la gran expansión alcanzada por la prensa española durante la Restauración", citado en DIEZ DE REVENGA. M^a JOSE. La poesía popular murciana en Vicente Medina. Universidad de Murcia. Academia Alfonso X el Sabio, 1983, pag. 17.

55 Para un conocimiento y estudio más profundo del teatro de Vicente Medina ver: Vicente Medina. Teatro. Edición de Mariano de Paco. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987.

concebí El rento y empecé a madurar su plan. Yo sentía un cariño que rayaba en ternura, por el lenguaje típico murciano, y se explica este sentimiento porque aquél era mi lenguaje natal y porque en Madrid, cuando me carcomían las primeras y más hondas nostalgias de la tierra, lo evocaba leyendo "El panocho", periodiquín en verso y en lengua huertana, publicado en Murcia. Por cierto que me indignaba al leerlo, muchas veces, porque el periodiquín, que era cómico, exageraba el lenguaje de los huertanos, afeándolo y haciéndolo ridículo.

-¡Es lástima! - exclamaba yo - estropear un lenguaje que es puro, delicado, tierno...

Cuando tuve esbozado "El rento", me propuse hacer unos estudios del lenguaje que iba a emplear en él, escribiendo algunos romances en habla de la huerta. El primero de estos romances fue "La barraca", y animado por el éxito que alcanzó entre mis amigos, le siguieron "En la cieca", "La novia del sordao", "Isabelica la Guapa", "Carmencica"... Gustaban siempre y me animé. Habían nacido los "Aires murcianos".

Debido a estas primeras publicaciones Vicente Medina entra a formar parte de la "corte cultural cartagenera" y estos contactos le abren la puerta de poder ganar algún dinero y relacionarse con lo mejor "socialmente hablando" como a él le gustaba expresarse cuando volvía a Archena y contaba a su familia cómo le iba por la ciudad departamental. Podemos decir que se sentía bien. Comenzaba un proceso de reconocimiento social, obsesión que le persiguió durante toda su vida. Se preocupaba de la imagen que quería dar de sí mismo y por eso ante ciertos comentarios adversos sobre el uso del habla que realizaba como recurso literario se propuso realizar otro tipo de obras en lenguaje normal, no el de los huertanos. Y escribió algunas de las que brevemente se refieren

En 1902 aparece **La canción de la vida**⁵⁶ que tendría una reedición en 1903. Un bello libro de poesía, obra de la que se ocupará profusamente la crítica. Mostramos aquí la opinión de una pluma especializada, la de Luis Bonafoux que desde *El Heraldo de Paris* (15-VIII-1902) opinaba:

Si algún escritor tiene derecho a maldecir, ese es Medina, y Medina llora; si algún hombre tiene derecho a odiar la existencia, ese es Medina, y Medina la canta... La canta dulce y deleitosamente; más que la canta, la arrulla. Su vitriolo es la lágrima que se hincha por sí sola, que se desborda del corazón y que, desbordada mansamente, va rociando el recuerdo de las madres, la casa linda, las acacias, -sus acacias, tan fragantes y mimosas- los amores y las penas de su alma, y la senda, hermosa sobre toda ponderación, su senda, que se la han borrado, que no es la misma".

Hacia finales de 1903 sale a la luz un nuevo libro **La canción de la muerte**⁵⁷ escrito en prosa y acompañado de fotografías realizadas por V.Medina. La prensa da fe de esta edición y nos encontramos con un texto de *El Eco de Cartagena* (30-XII-1903).

56 V. MEDINA. La canción de la vida. Tipografía El Porvenir. Cartagena, 1902.

57 V. MEDINA. La canción de la muerte. Imprenta La Tierra. Cartagena, 1903. Hay otra edición en 1904.



▷ Vicente Medina, 1900.

“El libro -la canción de la muerte- se ha editado en la imprenta de “La Tierra”... y la honra.

Es una verdadera preciosidad. Y una preciosidad, que contiene hermosuras de lenguaje y de talento, y lindas fotografías; además... venderse por dos pesetas, ¡es el colmo!”

Durante su estancia en Cartagena, hacía escapadas a Murcia y a su pueblo, para seguir bebiendo del paisaje que tanto le entusiasmaba. De este amor por la huerta nació **La Canción de la huerta**⁵⁸, editada en 1905 con el subtítulo de “*Nuevos Aires Murcianos*”, que contiene un numeroso conjunto de ilustraciones fotográficas de paisajes y escenas murcianas tomadas del natural por el autor. Vicente Medina se autodefine en el primer capítulo del libro:

“Yo soy en mi cariño por la huerta, como quien está locamente prendado de su amada y os habla de ella con pasión a todas horas y os muestra su retrato delicadamente, como una reliquia...

Porque la adoro, os hablo a todas horas de la huerta, de mi amada, con sus ímpetus pasionales, con sus ternuras, con sus melancolías, y os cuento las cosas, con toda ilusión, como ella me las cuenta, imitando su habla dulce...

Porque la admiro, os muestro sus retratos que, enajenado, tomé yo mismo de su belleza, y de los males, jamás ninguno me pudo dar toda la verdad, la adorable visión de todo su encanto...

¡En mi pasión por ella, en mis ansias de Naturaleza y verdad, la quisiera poseer toda y dárosla entera en mis libros, que fuesen como exquisitos frutos de ella misma!”...

Este libro lo consagró como poeta, así lo testimonian las críticas que recogían periódicos españoles y sudamericanos, y también lo confirman como un excelente fotógrafo social, en su afán por recoger la realidad de la vida que le rodeaba. Esta afición la mantuvo hasta los últimos días de su vida, como demuestran las ediciones de sus libros. Aunque lo que realmente le producía placer al poeta era la venta de sus obras, tarea que realizaba con especial dedicación de contable. Otra tarea que realizaba con esmero y cuidada planificación era la de las relaciones con otros intelectuales y autores del momento que le pudieran resultar útiles para el conocimiento y expansión de su obra.

Las relaciones con intelectuales y autores del momento

Vicente Medina manda a Azorín recortes de la prensa cartagenera con sus poemas, y estos encuentran respuesta en un artículo publicado en *El Progreso* (Madrid 5-III-1898), del que entresacamos:

58 V. MEDINA. La canción de la huerta. Imprenta La Tierra. Cartagena, 1905.

“ Vicente Medina es un gran poeta. En otra ocasión he hablado yo de su drama *El rento*, honda tragedia, cuadro delicioso de costumbres murcianas, análisis sagaz de almas ingenuas. Hoy hablo de sus versos; porque Medina es un artista cabal, enamorado del arte, entusiasta de la Naturaleza, del campo, de los paisajes de su tierra.

Leopoldo Alas, CLARIN, le dedicó un elogioso artículo en el que se percibe el interés por el poeta, publicado en *Vida Literaria* (Madrid, 20-VII-1899) en su columna “*Palique*”. Años más tarde, Unamuno, en *La Quincena* (15-I- 1901) todavía se referiría a los Aires Murcianos al escribir sobre la dureza del idioma.

La meta es Madrid

El poeta quiere y desea firmemente escribir de otra forma...no en lenguaje murciano, se rebela a que solo le conozcan por esa forma de escribir. Y le obsesiona permanentemente una idea. Para que me conozcan en Madrid debo escribir en la “lengua normal”, expresión que recoge la frustración ante los comentarios de halago sobre sus “aires murcianos”, pero que a continuación le invitan a cambiar, para ser mejor comprendido y en especial, cuando se enfrenta a los textos teatrales. Viaja con frecuencia a Madrid, siempre que sus ahorros se lo permiten. Acude a ver las representaciones teatrales, se hace invitar a actos culturales, en especial los del Ateneo. Se presenta en casa de algunos autores llevando sus materiales y producciones. Pero el poeta, se mira la barba y se dice...no soy joven para estos menesteres y de nuevo alberga los sentimientos de frustración y deseo de abandonar toda relación con la literatura.

Queriendo demostrar su capacidad para escribir en lenguaje que no fuera en murciano, en 1900 edita en Cartagena un nuevo libro de poesía, *Alma del pueblo*⁵⁹. En una breve introducción V. Medina señala el carácter sencillo y primerizo de las composiciones:

“Este libro resume la modesta labor de mi primera época literaria. Se notaran en él, con más abundancia que en mis trabajos posteriores, desaliños y rudezas, simplicidades o imprudentes arrebatos, tanteos de la forma, de las ideas, del género, influencia de ajenas lecturas...

CANTARES

Yo me quisiera morir
porque el que muere descansa...
¡yo me quisiera morir
sin saber que tu me matas!
Dicen que las palabras
se lleva el viento...

¡mentira! que las tuyas
van en mi pecho.
¡Qué ha de llevarse
si las tengo clavadas
como puñales!

59 V. MEDINA. *Alma del pueblo*. Imprenta Marcial Ventura. Cartagena, 1900.

El triunfo y la fama: el reconocimiento como poeta con laureles pero no con dinero. Su gran frustración la falta de reconocimiento como autor teatral...representando obras en Madrid y en Murcia.

Otras obras de teatro escritas en Cartagena

En 1900 edita el drama *La sombra del hijo*⁶⁰, del el que no se tiene noticia de su representación. En relación a esta obra escribía el autor:

“En el revés de sobres usados dirigidos a la casa comercial de Atanasio Molino, y en el revés de facturas inutilizadas, de la misma cara, está escrito mi drama “La sombra del hijo” ya traducido al italiano”.

El 4 de abril de 1900 estrena en Madrid, en el Teatro Español, el drama en un acto *¡Lorenzo!...*⁶¹ De esta obra se dieron seis representaciones por toda España, lo que le proporcionaría veinte duros por derechos de galería. Ya antes del estreno en el Semanario Ilustrado *El Álbum* (9-VI-1899) con motivo de la edición del drama, escribía el crítico G. de Candamo un elogioso artículo. La prensa madrileña saludaba esta obra en *El Liberal* (5-IV-1900):

“No es realmente un boceto dramático sino un verdadero drama, la obra de V. Medina, el popular poeta murciano, estrenada anoche en el Teatro español.

En un solo acto, en muy pocas escenas y con dos o tres personajes, puede hacerse un drama que haga sentir hondamente e interesar con fuerza tan violenta, que no parezca sino que aquellas personas, entre las que el drama se desarrolla, son las conocidas de antiguo y nos han inspirado sentimientos diversos.

Su drama “Lorenzo” es ... un ensayo -esta es la palabra- dramático de mucho mérito, y no un boceto, como equivocadamente ha creído su autor”.

Vicente Medina persigue con su teatro fijar unos modos de vida que se encuentran en decadencia y en proceso de extinción y que para él representan las costumbres y comportamientos decididos de los que viven en la huerta, y esta actitud va unida a una defensa del lenguaje popular, que no vulgar⁶².

Un sentido trágico y fatalista impregna los dramas de Vicente Medina. De manera que no siempre concluyen de modo cerrado y sin esperanza, pero si con la muerte de algún personaje.

60 V. MEDINA. *La sombra del hijo*. Imprenta de la Gaceta Minera. Cartagena,1899.

61 V. MEDINA. *¡Lorenzo!...* Imprenta de la Gaceta Minera. Cartagena,1900. Existe una segunda edición corregida y aumentada, publicada en Buenos Aires en Librería de J. Bonmatí (hijo).

62 Mariano DE PACO. op. cit. pag.31



▷ El poeta de Archena en una fotografía de estudio, 1915.